PABLO APARICIO DURÁN

# IDEOLOGÍA Y COMPETENCIA COMUNICATIVA. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

Visor Libros

# ÍNDICE


0. INTRODUCCIÓN ..... 15
0.1. La radical historicidad del discurso dominante sobre «educación» ..... 16
0.2. Para una teoría marxista (radicalmente histórica) sobre «enseñanza de lenguas» ..... 21
0.3. La distancia necesaria entre política y ciencia: el «inconsciente ideológico» de las relaciones sociales capitalistas y *su* educación ..... 25
0.4. El «Patrimonio de la Humanidad» (o la construcción subjetiva/objetiva del sistema) ..... 27
0.5. La radical historicidad epistemológica: las «ciencias humanas» y sus «relaciones sociales» ..... 30
0.6. La «otra objetividad»: lectura sintomática del discurso de la «didáctica de la lengua» ..... 34
0.7. El «Modo de Producción» y la «reproducción ideológica»: lo real y lo histórico ..... 38
0.7.1. El «Modo de Producción» (lo real) en el que aparecen, en general, las prácticas y sus discursos ..... 38
0.7.2. La lógica de la «producción ideológica» (discursiva) o reproducción (ideológica) de los medios de producción: el «desplazamiento» o «problema histórico» .... 41
1. LENGUAJE Y SUBJETIVIDAD: EL «HORIZONTE POSITIVISTA» ..... 45
1.1. ¿La *caída en el lenguaje* o el *lenguaje de la caída*?: entre el «yo» (psíquico) y el «yo soy» (histórico) ..... 45

1.2. El sujeto expresivo/cognitivo (y su *mérito*) y el objeto interno/externo (y su *método*) ..... 53
1.3. El mito del «observador externo» (o las «ciencias humanas» *marcianas*): el fenómeno de la educación ..... 69
1.4. Empirismo de ida y vuelta: Chomsky y/en el «horizonte positivista» ..... 74
1.5. El lenguaje positivista y sus tres subjetividades: estructuralismo, generativismo y cognitivismo ..... 83
1.5.1. La subjetividad orgánica/mental (generativista): Chomsky ..... 83
1.5.2. La subjetividad fenomenológica/lingüística (estructural): Benveniste ..... 86
1.5.3. La subjetividad referencial/intralingüística (cognitivista): Fodor y Pylyshyn (o el estado de la cuestión/hipótesis) ..... 89
2. LA CONSTITUCIÓN DE UNA «CIENCIA HUMANA/SOCIAL»: EL CASO DE LA(S) «CIENCIA(S) DE LA EDUCACIÓN» ..... 97
2.1. El «sujeto/objeto» de la «ciencia de la educación» ..... 97
2.2. El «objeto» de la didáctica ..... 103
2.3. La investigación como *espejo objetivo* del «sujeto» ..... 112
2.4. Recapitulación ..... 121
3. LA IDEOLOGÍA DEL «CAMPO DE ESTUDIOS»: EL «MCERL» Y LA METODOLOGIZACIÓN DE LA DIDÁCTICA ..... 125
3.1. La noción de sistematicidad del «campo de estudios» ..... 125
3.2. El discurso privado/publico: Kant y Umberto Eco frente al «Marco Común Europeo de Referencia de las Lenguas» (o un fantasma recorre Europa) ..... 131
3.3. «Paratextos» y enseñanza (o las señas de identidad de la «esfera pública») ..... 135
3.4. El «MCERL» o la autonomía como «objeto de deseo» en enseñanza-aprendizaje de una LE ..... 146
3.4.1. La teoría de los «cuatro discursos» de Lacan ..... 147
3.4.2. Para un discurso marxista/lacaniano sobre el «MCERL» (o la autonomía de la enseñanza-aprendizaje como *objeto de deseo*) ..... 149
3.4.3. El «sujeto/objeto del Marco»: el fruto maduro del campo de estudios (finalmente puro/libre) ..... 152
3.4.4. Metodología y epistemología libre/abierta: la enseñanza «formalista/progresista» y el aprendizaje innato/social ..... 157
3.5. La metodologización de la «Didáctica de la Lengua»: desde el positivismo a la «ideología de la comunicación» ..... 160

3.5.1. El exceso idealista y el vacío fenomenológico: un apunte radicalmente histórico ..... 160
3.5.2. La metodologización del «objeto real»: el «sujeto de conocimiento» y su «método de enseñanza» ..... 162
3.5.3. La «ideología de la comunicación» y su método .... 166
3.6.4. Conclusión ..... 171
4. LA RADICAL HISTORICIDAD DE LA LITERATURA Y LA CRÍTICA/DIDÁCTICA LITERARIA ..... 173
4.1. El curioso debate sobre la literatura como «forma de comunicación» o «acto de habla» y su historicidad (perdida) ..... 174
4.1.1. Los lados del «objeto» ..... 174
4.1.2. ¿«Lenguaje literal» sin vida literal? ..... 176
4.1.3. La necesidad de delimitar la problemática ideológica dominante en una coyuntura histórica ..... 182
4.1.4. Conclusión ..... 187
4.2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura? El *Quijote*, la perplejidad y el canon literario ..... 188
4.2.1. Para leer el *Quijote* (la novela y los síntomas de lectura): la lectura radicalmente histórica de Juan Carlos Rodríguez y el papel del alumno ..... 189
4.2.2. Contra la perplejidad como norma teórica/práctica de lectura/escritura literaria ..... 194
4.2.3. Crítica y lectura: consecuencias para la «didáctica de la literatura» y una viñeta ..... 199
4.2.4. El canon literario: breve delimitación de un concepto ..... 202
5. BIBLIOGRAFÍA ..... 211

# 0. INTRODUCCIÓN

Construir un objeto no es lo mismo que conocerlo. Es decir, una cosa es el «objeto real» y otra el «objeto de conocimiento». La ideología dominante identifica su «objeto de estudio» construido con el «objeto real» (*vid.* Rodríguez 2015a: 57-9). Ese es *su* presupuesto. Nosotros pretendemos delimitar la historicidad de tal identificación en tanto que proceso de *construcción* y, por tanto, de *producción ideológica*. Nada más. Una vez hecho esto, tendremos delimitado nuestro «objeto de conocimiento». A partir de ahí, sí, podremos empezar a *conocer* la problemática de fondo que determina el debate sobre educación, enseñanza de lenguas extranjeras, etc., en tanto que objetos de estudio radicalmente históricos.

Así pues, al tomar cualquier problema intelectual o práctico como «objeto de estudio», se nos ofrecen dos caminos teóricos: a) el de la ideología dominante, es decir, el de la construcción *ahistórica* del «objeto» como «fenómeno» autónomo (mediante las nociones de «función», «forma», «estructura», «texto en sí» y «contexto», este último considerado como la mera influencia exterior sobre el núcleo subjetivo/libre que *crea* al texto, esto es, un discurso supuestamente configurado por la Naturaleza Humana universal/eterna, con sus propias leyes, temas y problemas universales, instintos, etc.[1]); o

[1] Y la «deconstrucción» no es más que la pretensión (resignada a no conseguirlo jamás) de desandar el camino de las formas, funciones, significantes, etc.,

b) el de la *historicidad* de las «relaciones sociales» (solo aparentemente asendereado por marxismos no menos ahistóricos —idealistas y fenomenológicos—, preocupados, a lo sumo, por el reflejo de la «superestructura» en la «base» o «estructura», o viceversa, es decir, en todo caso, atendiendo a una cierta «expresión de clase» o «manipulación ideológica», vistas estas como una «falsa conciencia» frente a la *realidad* de una *naturaleza humana* pura o auténtica, es decir, igualmente ahistórica). A este segundo camino, pues, le hacen falta muchos matices sumamente importantes. Para empezar, a la «historicidad» preferimos llamarla (con Juan Carlos Rodríguez 1990: 6, 16; 2002a: 29-30, 40, 95) «radical historicidad», pues se trataría no de ver reflejos, influencias o manipulaciones, sino de delimitar lo siguiente: que tanto las nociones cientificistas o empiristas como las del discurso idealista/fenomenológico (marxista o no) son, en el fondo, nociones radicalmente históricas, ya que se segregan, en cada caso, desde un tipo de relaciones sociales y en una determinada coyuntura histórica que *no han existido siempre*.

Así, en la segunda mitad del siglo XX, surge la posibilidad y, con ella, la disyuntiva (*cfr.* Eco 1998: 47-57) entre la «opción» de hacer una tesis «política» o una «científica»; o lo que es lo mismo, entre hacer una tesis «ideológica» o una «empírica». Habría que preguntarse, no obstante, si el hecho de que hoy las *condiciones de posibilidad* de tal disyuntiva se hayan borrado prácticamente acaso no se debe a que eran (y son) condiciones ideológicas las que avivan/sofocan la polémica marxista/comunista a finales de los 60 del siglo pasado; como ideológicas son las condiciones que hoy nos llevan a hablar de *transversalidad social* (ya esté ésta basada en una idea de origen nacional/regional —el ser «catalán», «vasco» o «andaluz» antes que trabajador o parado—, ya se asiente en la pertenencia a una determinada idea —Europa o el Occidente— cultural o de comunidad económica/administrativa, etc.) en lugar de la *transversalidad de la explotación*[2]. Y es que tales debates surgen sobre

en sí mismos, haciendo abstracción, por tanto, de la historia que configura a dichas nociones.

[2] Y ello a la vez que se está hablando de la «muerte de las ideologías», o de los «idealismos» —sic—, de la «filosofía» y la «literatura», etc. Por nuestra parte, diremos que es en todo caso en el nivel ideológico donde se segregan

la base de unos presupuestos más bien inamovibles: la *ideología dominante* del «sujeto libre» y sus contradicciones, esto es, de una ideología con múltiples problemáticas pero todas, en última instancia, determinadas por una *noción de nociones* que es el presupuesto principal tanto en las «ciencias» como en las «humanidades»; tanto en el arte como en la economía; tanto en las derechas como en las izquierdas políticas. Por lo demás, está demostrado que la *retórica* política no cambia tanto de uno a otro bando «ideológico» como al alternarse estos en el poder (*vid.* Sánchez García 2012).

Veamos, pues, hasta qué punto esta ideología de la *subjetividad libre* configura de antemano el «campo de estudios» en el que se inscribe este trabajo: el campo de las «ciencias de la educación». Y ello de la única manera posible: estudiando su discurso; es decir, la serie de nociones que lo configuran como el discurso (uno más) de la producción ideológica del sujeto libre peculiar de las *relaciones sociales capitalistas.*

Tal vez así, exponiendo los presupuestos del discurso sobre educación, expongamos su historicidad, y con ella la configuración ideológica del dilema político/científico. Es más: puesto que *cualquier tesis* (también ésta) *es ideológica* (por el mero hecho de dirimirse en ella las nociones radicalmente históricas: ciencia, política, sociedad, lenguaje, enseñanza, etc.), se trataría de reconocer en cada caso el sentido (radicalmente histórico) que establece la *relación imaginaria* (ideológica) con la *realidad* (económica, política e ideológica), esto es, la relación de los individuos con el *modo de producción* que determina nuestras *vidas* materiales, en las que los *discursos* (sus nociones) desempeñan un papel legitimador. De ahí, por tanto, que hablemos, con Juan Carlos Rodríguez, de un «inconsciente ideológico» que determina nuestras vidas y nuestros discursos.

---

las cuatro imágenes o jinetes del apocalipsis cultural: a) la crítica a nivel público, el *relativismo cultural* (o *descentramiento*) y el *antirrelativismo cultural* (conservador/pesimista), por un lado; y b) la opinión o critica a nivel privado, es decir, el *periodismo* (anti-)tecnológico y el supuesto *nihilismo* «2.0» del fragmento/imagen personal en las redes sociales, etc. Pero habría que preguntarse por lo que todos tienen en común (*vid.* Rodríguez 2011a: 13-36; 2013b: 15-68).